



Se cumplen dos años del ataque de Hamás a Israel, que despertó un monstruo

Origen. Fue el 7 de octubre de 2023, a las 6:30 de la mañana, cuando comenzó el mayor ataque sufrido por Israel desde la fundación del Estado judío, hace 77 años. Más de tres mil milicianos asesinaron a 1,300 israelíes, en su mayoría civiles, incluidos mujeres, ancianos y niños.

El mundo entero se horrorizó con las imágenes de militantes de Hamás, poseídos por el odio, quemando casas, secuestrando a madres con bebés en brazos, pero nadie imaginó que ese atentado terrorista palestino iba a despertar un monstruo: el terrorismo y una asombrosa y terrorífica falta de empatía de gran parte de la sociedad israelí ante el genocidio en marcha contra el pueblo de Gaza. **MUNDO / PAG. 20**





Hace dos años, el terrorismo de Hamás contra Israel despertó un monstruo

El mundo ha pasado de la solidaridad por el ataque del 7-O contra israelíes a no soportar un día más imágenes de niños palestinos famélicos o en mortajas

Segundo aniversario

Fran Ruiz

munido@cronica.com.mx

A la 6:30 de la mañana del 7 de octubre de 2023 comenzó el mayor ataque sufrido por Israel desde la fundación del Estado judío, hace 77 años. En cuestión de horas, más de tres mil milicianos asesinaron a 1,300 israelíes, en su mayoría civiles, incluidos mujeres, ancianos y niños, masacrados en sus propias casas o mientras manejaban sus coches. Otras 252 personas fueron secuestradas, entre ellas los mexicanos Ilana Gritzewsky y Oriol Hernández Radoux; Iliana fue liberada 55 días después, el cuerpo de Oriol fue encontrado por el Ejército israelí en mayo de 2024. Ese día su familia fue informada que murió el mismo día del ataque terrorista y fue trasladado a la Franja, donde permanecen, dos años después, 48 rehenes, de los que se teme que sólo 22 sigan con vida.

El mundo entero se horrorizó tras presenciar en decenas de videos a milicianos de Hamás, poseídos por el odio,

quemando casas para que salieran sus ocupantes y dispararles, o secuestrando a madres con bebés en sus brazos. Mientras que en Israel, la mayor masacre de civiles desde el Holocausto, producto de una cadena de errores de inteligencia y seguridad nacional gravísimos (que el premier ministro Benjamín Netanyahu se niega a investigar) rompió en pedazos el aura de imbatibilidad de la que presumía el Estado con más enemigos potenciales del mundo.

Pero lo que casi nadie pudo imaginar hace dos años es que ese atentado terrorista palestino iba a despertar un monstruo: el terrorismo judío y una asombrosa y terrorífica falta de empatía y de gran parte de la sociedad israelí ante el genocidio en marcha contra el pueblo de Gaza.

UN MIRADOR PARA VER LOS BOMBARDEOS

En la ciudad de Sderot, hay un mirador se encuentra a tan solo 850 metros de la frontera de la Franja de Gaza, que no tendría la mayor relevancia si no fuera porque se ha convertido en un punto de atracción turística de israelíes que observan los bombardeos israelíes sobre la



cercana Ciudad de Gaza y sobre los campamentos de refugiados.

Para apreciar mejor los bombardeos diarios hay un telescopio por cinco shekels (unos dos dólares); también hay una máquina de refrescos y comida, ya que muchos se acercan al mirador de madrugada, cuando más bombardea Israel y cuando mejor se aprecia el “espectáculo”. Según presencié el corresponsal del diario español “El País”, una familia se peleaba por aprovechar el tiempo que da el telescopio para mirar. “Mira, ahí queda en pie un edificio”, dice uno. “¡Hijo, ven a ver el humo y los escombros!”, apremia el padre.

La falta de compasión de los presentes es difícil de entender fuera de Israel, precisamente de un pueblo que sabe lo que fue vivir hacinados en guetos no hace tanto tiempo, sin saber en qué momento van a morir.

“Explosiones, explosiones, solo quiero oír explosiones”, dijo Nadav Hazen, quien confiesa que acude todos los días al mirador para ver desde lo alto cómo progresa la invasión israelí de la Franja, que este martes cumple dos años. “Hay que acabar con todo eso”, dice señalando al destruido enclave palestino, para la ONU, “la mayor cárcel a cielo abierto del mundo”. “Yo quiero que haya un hotel y un casino. Y vivir allí”, declaró, haciendo un guiño cómplice al obsceno video hecho con inteligencia artificial que

colgó en su día el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, en el que se ve disfrutando de un coctel en la alberca de un hotel junto a su amigo Netanyahu, en una Franja de Gaza sin rastro de palestinos y convertida en una especie de Cancún de Oriente Medio.

De momento (quizá porque este viernes la Academia noruega anuncia quién ha ganado el Nobel de la Paz, que Trump codicia y cree que se merece), el magnate republicano a estacionado sus planes para hacer negocio inmobiliario y definiendo un plan para Gaza en la que acepta que esté controlado por un gobierno tecnócrata palestino, siempre y cuando Hamás se rinda, entregue las armas, libere los rehenes y renuncie para siempre al poder. A Netanyahu, cuyo destino está ligado al del presidente de EU, no le ha quedado otro remedio que aceptarlo y renunciar a su sueño de recolonizar la Franja de Gaza mediante una “limpieza étnica” de palestinos.

Pero quienes no se dejan intimidar por Trump son los ministros más radicales del gobierno, Itamar ben Gvir y Bezalel Smotrich, que personifican el odio racial en estado puro y amenazan con dejar caer el gobierno de Netanyahu, si no prosigue la guerra de destrucción de Gaza.

Los dos ultranacionalistas son responsables de armar a los colonos judíos y jalearlos para que impidan los pocos

pasos de camiones con ayuda humanitaria para paliar la hambruna en Gaza.

“No hay razón para que los residentes de Gaza reciban ayuda humanitaria; no merecen recibir ni una gota de agua”, declaró recientemente Ben Gvir, el mismo que visitó la cárcel donde fueron encerrados los integrantes de la Flotilla a Gaza, para insistir en que deben ser tratados “como terroristas”.

Nada de esto escandaliza a la sociedad israelí; al contrario, la mayoría apoya esta deshumanización, aunque casi nadie diga la palabra que ya han corroborado los expertos de la ONU: genocidio.

A la pregunta “¿En qué medida le preocupan, o no, personalmente las informaciones sobre la hambruna y el sufrimiento entre la población palestina de Gaza?”, el 55.6% de los consultados que se declararon israelíes judíos en una encuesta realizada en agosto respondió: “Nada”.

“No hay razón para que los residentes de Gaza reciban ayuda humanitaria; no merecen recibir ni una gota de agua”: el ministro de Seguridad israelí, Itamar ben Gvir



Un tanque israelí patrulla la frontera cerca del mirador de Sderot; al fondo, la Ciudad de Gaza destruida.